GG

Colección Punto y Línea

Lionel Richard
Del expresionismo al nazismo

Hans Heinz Holz
De la obra de arte a la mercancía

Alfredo De Paz
La crítica social del arte

Enrico Carontini/ Daniel Peraya
Elementos de Semiótica general

Javier Coma
Del gato Félix al gato Fritz
Historia de los comics

Marcello Giacomantonio
La enseñanza audiovisual

Dan Pedoe
La geometría en el arte

Colección Comunicación Visual

R. L. Birdwhistell
El lenguaje de la expresión corporal

Arnau Puig
Sociología de las formas

Jean-François Lyotard
Discurso, Figura

Editorial Gustavo Gili, S. A.

Sin embargo, eso no quita mérito al mensaje, a la intención didáctica. Se trata más bien que de una novela "ut sic", de un intento pedagógico de introducir asequiblemente una enseñanza en el lector. Y así hay que ver su factura, y no al revés.

Es, por tanto, un libro didáctico que utiliza el género de la novela más que una obra de literatura, que tiene como intención hacer arte por el arte, o, al menos, el arte en las letras, y ésa no es la intención básica.

El libro es indudablemente original. Leído sin prejuicios y sin dejarse llevar de la moda "hippy" o "pasota", resulta de indudable interés humano.

Un viaje en moto entre un padre y un hijo, que pasan así sus vacaciones, da motivo para exponer la esencia de una postura zen ante la vida partiendo de la afición al motociclismo y del análisis del arte del mantenimiento mecánico de la motocicleta que posee el protagonista.

Es curioso que un partidario tan decidido del orientalismo y del budismo zen apenas cita a los pensadores que lo crearon o expusieron. En cambio, salen por sus páginas frecuentemente los nombres y las ideas de los filósofos occidentales, y muy particularmente de Kant, que es interpretado de modo vivo, original y profundo. Hume sale también a relucir, así como la nueva física, especialmente el nombre del filósofo matemático Poincaré y el oscuro Whitehead. Reconociendo los valores de Platón y Aristóteles, se pone del lado de los sofistas griegos, criticando muchas cosas de esos dos filósofos cumbre de Occidente.

Las páginas más interesantes son las dedicadas a la filosofía de la calidad, que no sirve solamente de disquisición intelectual o de motivo sociológico de análisis de nuestro mundo, sino también de método didáctico que se propone para enseñar a los alumnos, partiendo el autor de la postura de Mac Luhan de que el medio es más importante que el contenido mismo.

Su "leitmotiv" es drástico y sorprendente: "Yo creo —dice el protagonista— que la metafísica es buena si mejora la vida cotidiana; de lo contrario, más vale olvidarla". Como mantiene también el existencialista Gusdorf y el marxista Henri Lefébvre o mantuvo ayer Merleau-Ponty y el budismo zen; realmente, no hay más filosofía profunda que la que se contiene en lo cotidiano.

Son muy interesantes y plásticas sus disquisiciones sobre el mantenimiento de la moto. La identificación entre motorista y moto, la aplicación mental a su parte mecánica por medio de esta identificación y el uso de nuestra serena y distendida reflexión intuitiva para arreglar la motocicleta tienen una gran profundidad de enseñanza para la vida. Su conclusión final es que "el lugar donde hay que mejorar el mundo está primero en el propio corazón, en la cabeza y en las manos, y de ahí sale al exterior". En una palabra: a través de los hechos cotidianos, profundizados, es como nos acercamos a lo universal, y no con las grandes abstracciones y generalidades que tanto atraen a la mente especulativa del hombre occidental, y así de mal nos va por su ineficacia humana.

En una palabra: un libro digno de leerse y de considerarse despacio. ■ **E. MIRET MAGDALENA.**

La reproducción ideológica en la era de las multinacionales

Es frecuente que la izquierda incurra en un error frente al fenómeno imperialista: simplificarlo. Y cuando, además, se trata de relacionar el imperialismo con la cuestión ideológica como arma de reproducción del sistema, se asiste a intempestivas retiradas en nombre de que "los problemas culturales se tratarán más adelante". Se posterga así la elaboración de una política que intente contrarrestar la emisión sistemática de mensajes por otra parte de la burguesía. Las formas en que se interanaliza la cultura de la dominación, y la acción de los aparatos ideológicos en la producción de ideas, son dos cuestiones claves. El investigador belga Armand Mattelart analiza exhaustivamente la segunda y su interrelación con los aparatos estatales (1).

(1) **Multinacionales y sistemas de comunicación**, Armand Mattelart. Siglo XXI editores. México, 1977 (acaba de ser distribuido en español).

Armand Mattelart.

Signos de admiración:

Rafael Dieste y la Escuela Popular de Sabiduría (I)

Mi conocimiento y admiración literarios de Rafael Dieste datan de los lejanos, estusiastas años juveniles. Sería, quizá, hacia 1933 ó 1934, y a los poemas de "Rojo farol amante", todavía incomprensiblemente no reeditados, según mis noticias, se unió la lectura de sus piezas teatrales, que tampoco han tenido la justiciera suerte de la reimpresión y representación.

Después, me correspondió la fortuna amistosa de personales encuentros, en Madrid y en La Coruña, de redescubrir las magníficas "Historias e invenciones de Félix Muriel", de escucharle en la sala Sargadelos, memorable, enjundiosa conferencia, de que las ponderaciones ilustrativas de sus allegados completaran mi noción de su genio y figura: resonancia de atisbos, pláticas y textos a cargo de Luis Seoane y Lorenzo Varela, memoria de difuntos que renacen en el reciente libre (Ediciós do Castro) que alberga la poesía del segundo y dibujos y grabados del primero; trasuntos y fervores de Francisco Pillado, Carlos Gurméndez, Javier Alfaya, Emilio Merino, Juan Soto y su entorno lucense, recuerdo de Alfredo Deaño.

Por sus notables dotes y cabal discreción, Rafael Dieste se permite los arriesgados lujos de ser independiente, de ejercer el bilingüismo, de haber rehuido la adscripción beata a los grupúsculos de variado plumaje, de no residir en la capital de las Españas, en su acepción cortesana, que su médula y acento de pueblo sí le importan, de hacer compatible calificada y sólida cultura con llano comportamiento en el mundo de cada día, de rechazar galas y fanfarrias y cobijarse en melodiosa y entrañable lírica, rimada la visión matemática y en trance siempre de armonizar aquilatados raciocinios y excelentes emociones.

En él y merced a los que parejas virtudes poseen, resulta evidente que desaprovechamos una cauda de energías mentales y una serie de valores indicativos y reflexivos, de los que no cabe prescindir sin que el sonrojo nos soliviante.

Mientras, jornada a destajo de los plañideros de nuestra mustia, oropelesca, desangelada y renqueante vida cultural. Coinciden los especialistas en balances al admitir —y no son aducibles ya trabas ni tabas de censura— el raquitismo de nuestra narrativa, la fatiga, sofistiquez o destemplanza del ensayo, el escaso vigor y la penuria fantaseadora de nuestra poesía: atenido el conclave al mandato de los semáforos, por doquier tan rutinariamente municipal.

Además, los avisados y perceptivos concuerdan en que, raras excepciones aparte, la Universidad española sufre una declinación creciente y, por las trazas, irreversible. Afirman que se halla al margen de las nuevas humanidades, se cuartea en la formación profesional y no realiza las tareas de investigación científica que le incumben.

Agréguese que la sociedad franco-consumista (alícuotamente, atavismo y herencia) a la que "pertenecemos" no muestra, en misión de colectividad ni desde el particularismo de los individuos que la componen, una apetencia espontánea de educación y discernimiento, de índole artística, que determinase, de las bases a las cúspides, las entidades capaces de cumplir esos anhelos y de fomentar un afán existencial de cultura.

Y ante esta situación todavía no se han propuesto en público las diversas iniciativas que, convergentemente, remedien tales miserias. Hemos hablado, a veces de manera referencial, de esta necesidad con los que sienten la misma inquietud: entre ellos, Juan Cueto. Se trataría de crear el clima que propiciase, sin condicionamientos oficiales de ninguna especie ni tutelas privadas ni banderizas, una moderna Escuela Popular de Sabiduría y que estableciese, bajo la dirección y orientación iniciales de Rafael Dieste (de manera rotatoria le seguirían personalidades de sus talentos, talla y sensibilidad), el puente que uniera, por "libre", la "cultura de masas", que Manuel Villegas reconsidera y amplía por estas fechas, en un haz de ideas, con grados institucionales intermedios, de funcionamiento no hipotecado, que generasen la vivificación cultural que los más excéntricos agentes estorban e impiden. ■

Como si quisiera confirmar aquello de que las ideas dominantes de una época son las de su clase dominante, la burguesía mundial, y en especial la de los centros imperialistas, no está dejando nada al azar: investiga, produce mensajes, se alía, utiliza la sofisticación tecnológica, recupera mensajes y renueva continuamente los canales de comunicación.

Mattelart rastrea la forma del conglomerado tecnológico-estatal puesto al servicio de la reproducción ideológica. La racionalidad del sistema es impuesta por múltiples canales y penetra en casi todos los resquicios de la sociedad. Las transnacionales que fabrican napalm, aviones y armas para Gobiernos proimperialistas y equipos de radar para el Pentágono, también derivan fondos para proyectos educativos en televisión. Las empresas de publicidad fomentan el consumo y se alían con la CIA para hacer anticomunismo publicitario. Los asesores de la Casa Blanca —sin olvidar, por supuesto, otros centros imperialistas como París y Bonn— son ejecutivos de las corporaciones. La trama del poder es densa y compleja, y va desde los cuerpos de paz hasta los sistemas de satélites, pasando por la venta de telefilms, la elaboración de programas alienantes para niños —como **Abrete, sésamo**—, el control de las cadenas periodísticas y la formación de intelectuales para servicio del capital.

Mattelart arranca, para develar esta relación Estados-corporaciones, de un interrogante: "¿Qué tipo de aparato ideológico acompaña el fenómeno de la multinacionalización?". Lo que resulta como respuesta al final de la investigación es una siniestra paradoja: la supuesta cultura **de** masas es en realidad cultura **para** las masas eleborada por una élite en el poder. La tendencia es, estratégicamente, lograr la homogenización del pensamiento con una aceptación **natural** de la dominación. Sin embargo, Mattelart demuestra que aun dentro de ese modelo de sociedad mundial que tanto recuerda a **1984**, de Orwell, la sofisticación tecnológica permite recuperar y hasta conservar ciertas peculiaridades **nacionales**. De esa forma, la dominación queda encubierta, y el control social, mucho mejor asegurado.

Libro fundamental para comprender la estructura del poder imperialista es una herramienta de trabajo necesaria a la hora de elaborar cualquier tipo de estrategia política en el campo de la comunicación de masas. ■

MARIANO AGUIRRE.

CINE

"Manhattan"

Desde "Toma el dinero y corre", su primera película, Woody Allen no ha interrumpido la progresión de una carrera cinema-